

Cuentos  
para  
ESCUELA  
de  
PADRES

**Existen niños y adolescentes que están siempre en contra, con razón o sin ella**

## ¿QUIÉN PUEDE MÁS: MIS PADRES O YO?

— Leticia Dotras —

Por supuesto que no se trata de quién puede más ni de quién es el ganador, sino de que todos, tanto padres como hijos, puedan tener un acercamiento, una mayor comprensión y un apoyo mutuo y, todo ello, con el mejor resultado: que todos ganen.

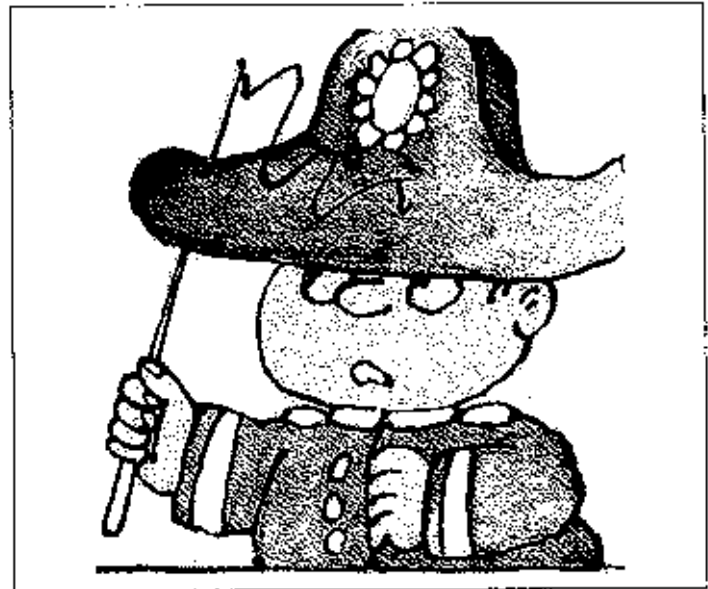
Existen niños y adolescentes que están siempre en contra, con razón o sin ella. No acostumbran a conjugar el verbo cooperar, sin embargo utilizan, normalmente, el retar y el agredir.

El niño o el adolescente rebelde encuentra en el adulto un obstáculo para lograr su posición de mando. Cree saber tanto como un adulto y le gusta desafiarle. Suele mantener una actitud negativa, le gusta discutir, es terco y actúa a su antojo. Es raro que le interese un premio como a cualquier otro niño y le dejan indiferente los castigos más fuertes, manipulando así las emociones del adulto.

El niño rebelde tiene una guía muy peculiar para distinguir el bien del mal: si se le encuentra con las manos en la masa, quizás su comportamiento haya sido malo; pero si nadie lo ve, entonces tiene la seguridad de que fue bueno.

Todos nos hemos rebelado en algún momento de nuestra vida para mostrar nuestra independencia y determinar nuestros límites. Sería bueno que recordásemos esos momentos para saber cómo nos habría gustado que nos trataran y nos comprendieran:

- Lo primero de todo: hay que tener una gran dosis de paciencia y saber ser oportunos.
- Controlar las emociones.
- Marcar muy bien los límites y cumplir las pautas fijadas.
- Saber escuchar hasta el final, sin interrupciones, aunque no se esté de acuerdo con lo que nos estén diciendo.
- Predicar con el ejemplo.
- El contacto físico es importante para establecer una buena comunicación (un abrazo, un beso o una sencilla palmada en la espalda, etc.)
- Sobre todo: que se sienta aceptado y comprendido.



### MICHAEL, ÉCHAME UNA MANO

Michael Jackson  
Bel-Air, Los Angeles, U.S.A.

Hi Michael:

Tú no me conoces, pero yo te tengo por un tío legal. Me das un mazo y seguro que tú me entiendes, porque en mi keli no me entienden ni Blas. Que si lo que pongo no es música, sólo ruido; que si voy hecho un piffo con los vaqueros rotos; que si lo del pendiente es de nenaza. Pero ¿as que no se han enterado de la de guita que se puede ganar con una guitarra y cantando bien con un grupo que hemos formado y que está cojonudo? A ver si así me agencia una chupa, porque los muy ratas no me la sueltan.

Te escribo para ver si tu les convences y caen de la burla. ¿Me harías ese favor, colega?

Ella, mi vieja, me tiene tirria, pero yo ¡la odio, la odio y la odio! Y que se olvide, que no se van a salir con la suya. Me da igual que me castiguen encerrado sin salir de mi habitación para nada, al fin y al cabo, sé que a ellos les jode más que a mí el castigo y no se enteran que les como el tarro. A mí, francamente, me resbala, total un día me pienso pirar y éstos viejos no me vuelven a ver el pelo...

Ya se lo dije hoy a mi viejo: (siempre intenta hacerme creer que me ignora, pero yo sé que no es así y, además, me mola sacarla de sus casillas) "Me trae al fresco que me castigues sin salir, ¡te enteras, viejo!" Y a continuación di un portazo.

Es que hoy me cacharon. ¡Tremenda pillada! pero si no estaba haciendo nada malo. Total ¿para qué voy a ir a clase sino pienso estudiar más? Siempre la misma plasta, siempre el mismo marrón, siempre los mismos tios; encima hoy había gimnasia que, total, nada; después lenguaje, que al pavo está de baja y el sustituto es igual de coñazo que él. Pues justo tuvo que pasar el tío éste (mi viejo) por la calle donde yo estaba ¿a ver que hacía él por allí a esas horas en su buga y a dos por hora?, ¿por qué no estaba en la oficina?. Pues va y, eh muy c.... es justo la pregunta que me hace él a mí.

—¡No me jodas, tío, que no es para tanto!" —le dije—. Él intentaba mantenerse en calma, pero yo le notaba que estaba enfurecido, (se le hinchaba la vena del cuello) y, enseguida, las famosas frasecitas que no se barten de repetir los dos sin parar: "¿Cómo piensas aprender si no vas al colegio? ¿Tú crees que esto que haces está bien?"

Joc, pues eso, que no se enteran, por qué va estar mal si total nadie se ha dado cuenta que he latado a clase. ¿eh?. Claro, si él no hubiera pasado por ahí, pues no habría pasado nada. Pues eso, nada malo, si no llegan a cacharme, no pasa nada.

En fin, por otra parte, el estar castigado no está tan mal. Por lo menos se enteran que existo y puedo discutir, así los pongo chungos y nerviosos. El otro día oí que el viejo le decía a mi madre: "Ve a hablar con él a ver si se le pasa. Esta situación, siempre enfadados, es muy incómoda. A ver si comprende cómo tienen que ser las cosas". Pero ¿es qué acaso me comprenden ellos a mí? ¿por qué tienen que ser las cosas que ellos dicen? ¿A que a ti te pasaba lo mismo, Michael? ¡Tu viejo también era lo suyo! Comprendes lo que te digo ¿verdad, colega?

Pues no, no se van a salir con la suya. Cuando se presentó mi vieja, yo seguí discutiendo, grité, la insulté y di un portazo. Lo malo es que esta vez ella no siguió la riña como suele hacer siempre. Se calló, no contestó nada, dio media vuelta y.... sólo silencio. Yo seguí gritando e insultando para ver si la sacaba de quicio, pero no conseguí meterla en mi rollo. Cuando la meto en mi rollo tengo una sensación de mando y de poder que me mola un montón, ¿a que tú sentías lo mismo, tronco?

Además ¿no dicen que siempre fui así? ¿De qué se quejan? Dicen que de pequeño me pasaba el día diciendo "no" por todo y hasta les hacía gracia; después pasé a pelearme siempre con los niños con los que jugaba y después, que si en el colegio no cumplo las normas; que si fuero, a ellos ¿qué más les da? ¿es qué acaso ellos no fumaron? ¡Bah!, dicen que soy un niño todavía, con 14 tacos

que tengo, y ahí está el problema: que no lo soy, que no se enteran y que no me comprenden. Se meten con mi forma de vestir, claro a mi madre le gustaría tener un hijo de esos "pijos" para fardar, pero a lo mejor esos no son tan legales como yo con mis colegas. Cuando nos escapamos de clase o hacemos algo de eso que dicen que no cumplimos las normas, yo no les dejo de cuelgue, ¿me entiendes, tronco?

El otro día estuvimos bebiendo unas "litronas" y menuda se armó en mi casa cuando llegué. Pero si no pasa nada, si lo hace toda mi basca (una guay que tengo del fútbol del final de la calle). A mí me admiran todos porque dicen que yo sé mucho de cuentas y de todo ese rollo. Para que después mis padres digan que no sé nada.

Pues eso, me gritan hasta desgañitarse, si quiero hablar me interrumpen, me insultan, se remontan a la prehistoria con unos rollos que ya me los sé de memoria, pero, a la hora de la verdad, no cumplen nunca sus amenazas. O sea que yo tranqui.

El viejo se cree que uno no tiene experiencia. "Pero ¡tú que te crees, sé más que tú de la vida, viejo, que no te enteras tío!"

Claro que, alguna vez, también hubo días buenos. Hubo uno que hasta parecía que me entendían. Llegué tarde a casa y dejaron que explicara mis razones hasta el final, no me interrumpieron y, después, mi padre hasta me dio una palmada en el hombro, y mi madre me dio un beso.

A pesar de todo, (sobre todo lo del beso, que puede que sea cosa de babys), aquel día me pareció que había crecido, que alguien había contado en mí.

Bueno, Michael, me las piro que tengo rollo con la basca. Espero tu carta y que con eso se me arregle un poco la vida, sino, como ya te dije, estoy dispuesto a desaparecer sin dejar rastro. Tú cuéntales todo tu rollo y lo bien que te va con lo de la guitarra, lo de cantar y todo eso, a ver si así se enteran, que tiene un morro que se lo pisan.

Juanjo "El Birras"



### — ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES —

1. ¿Qué tipo de autoridad paterna ejerce con sus hijos? Dictador, flexible, blandengue. ¿Por qué ejerce esta autoridad?
2. ¿Qué tipo de autoridad necesitan sus hijos? ¿Es flexible y se ajusta a las necesidades de cada uno?
3. ¿Descarga sus problemas personales en sus hijos?
4. Cuando desee modificar la conducta de uno de sus hijos ¿sigue un plan de acción o hace lo que se le ocurre en el momento?
5. ¿Cree que sus hijos sienten que usted los comprende? ¿Permite que expresen sus propias opiniones?
6. Evalúese como padre. Elabore un lista de virtudes y defectos. Compare la imagen que tiene de usted mismo con la imagen que le proporcione su hijo.

**Lecturas recomendadas para una Escuela de Padres para tratar el tema de los niños rebeldes y de como poder encauzar su conducta utilizando métodos positivos. Recordemos siempre que la mayor recompensa de un niño es que se le preste atención que se le apruebe, que se le admire y que se le estimule.**

**1. CUANDO TINA BERREA** (A lo mejor Tina necesita también una hermana pequeña)



Autor: Röhrig, Tilman  
Editorial: S.M.  
(Colección El Barco de Vapor)  
Edad: A partir de 6 años.

Tom tiene una hermana pequeña, Tina a la que debe cuidar y jugar siempre con ella. Si no lo hace, Tina berrea, y cuando Tina berrea no hay nada que hacer. Al menos eso piensa Tom que sufre la angustia e impotencia de las rabietas de su hermana.

Narración en presente, el relato tiene un estilo telegráfico y repetitivo lo que acentúa la sensación de agobio y las ganas de rebelarse de Tom contra la tiranía impuesta por Tina.

**2. TEX** (Ultimamente parece que te tiras todo el día cabreado)



Autor: Hinton, S.E.  
Editorial: Alfaguara.  
Edad: A partir de 12 años.

Tex es un chico de 15 años que le gusta ir con su padre de un lado a otro que es jinete de rodeos. Para Tex la vida sería casi perfecta en una casa un poco destaralada, si su hermano mayor no estuviera todo el día quejándose de su padre y pensando en marcharse a Oklahoma.

Escrito en primera persona está escrito con sensibilidad y realismo y lleno de expresividad.

**3. CANCIONES PARA UNA ARMÓNICA** (Era rebelde y grosera mientras que Harold hablaba y se movía como Hamlet)



Autor: Wersba, Bárbara.  
Editorial: Circulo de Lectores.  
Edad: A partir de 12 años.

J.F. (en realidad se llama Jacqueline Frances) le gusta que le llamen así, le

gusta vestir como un chico y llevar el pelo corto. Odia el uniforme del colegio. Asiste a un psicólogo, al que toma el pelo, y se enamora perdidamente de su profesor de poesía, un hombre delicado y tímido mucho mayor que ella. Una armónica, regalo de su mejor amiga para que deje de fumar, le acompaña en todos sus buenos y malos momentos y va madurando acompañada de su música.

Relato escrito en primera persona, realista y que se plantea interrogantes a cerca de la familia, la personalidad y el amor.

**4. REBELDES.** (Nadie debería gritarle nunca a mi hermano)



Autor: Hinton, S.E.  
Editorial: Alfaguara.  
Edad: A partir de 12 años.

A raíz de una pelea entre dos bandas diferenciadas por motivos sociales y económicos, Ponyboy y Johnny tienen que huir. Cuando deciden por fin, después de unos días huidos de la justicia, entregarse, toman parte en una acción humanitaria y heroica.

La novela trata con la cruel realidad y sin tapujos la cuestión de la delincuencia juvenil. Utilizando un lenguaje propio de los chicos de los barrios bajos. Con una narración ágil y real.

**5. LA LEY DE LA CALLE.** (...he hecho muchas cosas peores que colgar la mitad de las clases)



Autor: Hinton S.E.  
Editorial: Alfaguara.  
Edad: A partir de 12 años.

Rusty James está estudiando en la Universidad para ser profesor. Un buen día se encuentra en la playa a su antiguo amigo y compañero del reformatorio Steve, y así traen a la memoria duros recuerdos del pasado. Pequeñas gamberradas que se fueron convirtiendo en cosas más graves, las peleas, las fiestas con anfetis y alcohol y el chico de la moto...

Escrita en primera persona expone la

problemática de la vida juvenil: el amor, la violencia, el crimen, las drogas que te dejan intrigado hasta la última página.

**6. SCHOCKER SE QUIERE LARGAR.** (Créame, a esos tipos no hay manera de cambiarles ya).



Autor: Ossowski, Leonia.  
Editorial: Alfaguara.  
Edad: A partir de 14 años.

Schocker y Richey, son los protagonistas de esta historia. Viven en un barrio marginal en una chabolas. Uno Richey que es sensible y piensa en una vida mejor, por el contrario Schocker es un chico duro, agresivo y termina convirtiéndose en un delincuente.

Llena de realismo está escrita en tercera persona presentando toda la crudeza que a veces tiene la vida y con alguna pincelada de ternura de vez en cuando. El desenlace queda abierto dejando una puerta a la esperanza.



Otros títulos que sirven para este mismo tema y que ya han sido tratados en nuestra revista:

Nº Rev.	Título del libro
196:	ME IMPORTA UN COMINO EL REY PEPINO
198:	LA CAZADORA DE INDIANA JONES
198:	¡SAL A CANTAR JIMMY JO!
199:	TIMO ROMPEBOMBILLAS
199:	ILSE SE HA IDO
199:	EL ABRIGO VERDE
201:	GUERRA EN CASA
201:	EL JOVEN LENNON
203:	A LA CAZA DE LAVINIA
203:	ANA ESTÁ FURIOSA
204:	RAQUEL